



Desarrollo. La zona agropecuaria y la zona industrial han permitido el desarrollo del distrito.



DEL ARENAL AL PUEBLO

Todo se inició en un arenal lleno de alacranes y lechuzas hace 30 años. La historia del pueblo de Villa El Salvador comenzó un 28 de abril de 1971 cuando 200 invasores llegaron a Pamplona Baja, San Juan de Miraflores y otras zonas residenciales privadas con la esperanza de conseguir un terreno propio y construir la casa para los hijos.

La invasión se produjo justo cuando se realizaba en Lima una reunión mundial de gobernantes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En ese entonces gobernaba la junta militar presidida por Juan Velasco, a la cual no le convenía ninguna clase de disturbios durante ese importante encuentro.

Velasco se equivocó al pensar que se trataría de una invasión más y, para cortar el problema de raíz, ordenó rápidamente a las fuerzas policiales el desalojo de los moradores. En el enfrentamiento murió un poblador. Este fatal desenlace llegó a oídos de monseñor Luis Bambarén, el obispo de los pueblos jóvenes, quien de inmediato llegó a Lima para ofrecer una misa.

Al ministro del Interior, el general Armando Artola, le desagradó la intromisión del obispo y cometió la torpeza de ordenar su detención. Así se desata un inminente enfrentamiento entre el

gobierno de turno y la Iglesia, y en los días sucesivos todo el Perú estaba enterado del muerto, de la detención del monseñor y de los pobladores en busca de casa.

Velasco no sabía qué hacer. El asunto se le había escapado de las manos y la prensa empezaba a pedir explicaciones. Además, se acuerda de la importante reunión del BID y dice: "Señores, no hay ningún problema, inscribanse todos los que quiere tener lotes...". Al día siguiente, largas colas de migrantes provincianos de todos los departamentos del Perú se inscribían ordenado y presurosos en Villa El Salvador; el 61% venía de la sierra, 37% de la costa y el 2% de la selva. Y así comienza la historia de un pueblo que esta semana cumple 30 años.

HACE 30 AÑOS NACIÓ VILLA EL SALVADOR, UN DISTRITO CARACTERIZADO POR EL TRABAJO ORGANIZADO DE SUS POBLADORES. EL DISEÑO URBANO Y ARQUITECTÓNICO JUGÓ UN ASPECTO IMPORTANTE PORQUE ALLÍ SE JUNTARON LAS ZONAS RESIDENCIAL, AGROPECUARIA E INDUSTRIAL

Diseño exitoso

El desarrollo de Villa El Salvador se basa en el enfoque urbanístico porque divide el territorio en tres zonas principales: la industrial, la residencial y la agropecuaria. Lo novedoso del proyecto fue que por primera vez en un asentamiento humano se involucraba todas las áreas de trabajo, de tal manera que todos los recursos podían obtenerse de la misma comunidad.

Treinta años después, el gestor del proyecto, Miguel Romero Sotelo, cuenta que el Parque Industrial y la zona agropecuaria son dos componentes que han encauzado el dinamismo productivo del distrito y, gracias al diseño modular, se ha organizado a sus pobladores, "No es un diseño heterodoxo donde una manzana es larga y la otra es chiquita, una

plazuela es triangular y la otra es redonda, aquí hay el principio de igualdad".

En realidad, este proyecto urbano es un ejemplo de cómo la técnica puede estar al servicio de los sectores más pobres, tomando en cuenta modos, estilos y tiempo de construir que tiene el pueblo peruano.

Para la zona residencial se planteó una estructura homogénea, cuya célula básica sería un módulo urbano, que en conjunto suma 120. Estos módulos urbanos están formados por 16 manzanas homogéneas, de 24 lotes cada una. El área de un lote es de 140 metros cuadrados.

Cada manzana tiene una placita central donde hay un parque, posta médica, guardería infantil, comedor y gruta. En realidad, éste es el espacio donde el pueblo de Villa tiene decisión.

Las Cuaves

Villa El Salvador es un ejemplo en el mundo entero por el trabajo comunal de sus pobladores, su espíritu solidario y su poder organizativo. Desde un inicio, cuenta Galindo Santibáñez Bruno, uno de los primeros secretarios generales, se agruparon para solucionar sus problemas básicos: agua, luz, colegios, parques, postas médicas, según el orden de prioridad. Más adelante, en 1973, la organización vecinal se organiza formalmente en la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (Cuaves). De este modo los pobladores generan capacidad de autogobierno, de presión y de negociación. Justamente, en mérito a su autogestión, trabajo participativo y productivo recibió en 1987 el Premio Príncipe de Asturias como un ejemplo de comunidad por imitar. Y en 1988 recibió el título de Ciudad Mensajera de la Paz. ¿Y si el diseño modular es tan exitoso, por qué no se copia en otros pueblos jóvenes? La respuesta no es tan desalentadora. En realidad la experiencia del diseño modular en Villa El Salvador se ha repetido en diferentes asentamientos populares del país como en Sullana, Piura, Trujillo, Tacna y Chimbote.

En realidad, el proyecto de Villa El Salvador aún no ha terminado. Hace falta más áreas recreativas, mejores servicios para la educación, etc.